

Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la

Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL),

**en ocasión de la quincuagésima tercera reunión anual de la Asamblea de Gobernadores del
Banco Interamericano de Desarrollo (BID)**

Montevideo, 19 de marzo de 2012

Quiero agradecer al Banco Interamericano de Desarrollo, así como a su presidente, Luis Alberto Moreno, por la cordial invitación a participar en esta quincuagésima tercera reunión anual de la Asamblea de Gobernadores.

Mi gratitud y afectuoso saludo al pueblo y al Gobierno del Uruguay, representado aquí por Fernando Lorenzo, Ministro de Economía y Finanzas, por su infinita calidez y hospitalidad.

Mis saludos especiales a Enrique Iglesias, Secretario General Iberoamericano, y a José Miguel Insulza, Secretario General de la Organización de los Estados Americanos.

Señoras y señores gobernadores,

Nos encontramos una vez más frente a un contexto internacional incierto y frágil.

La crisis internacional ha generado graves déficits fiscales en los países desarrollados, situación que ha obligado a las autoridades a enfrentar un proceso de dolorosos ajustes. Los países más afectados han entrado en recesiones que tienen un fuerte impacto en sus sociedades, con tasas de desempleo a niveles cercanos o superiores a las más altas de las últimas décadas. En estos

países los años venideros estarán signados por la reducción de la deuda pública, la consolidación fiscal y la recuperación del crecimiento.

En América Latina y el Caribe, esta difícil tarea de consolidación se hizo en las décadas pasadas y hoy el control de las finanzas públicas y la sostenibilidad de la deuda son activos importantes. Inclusive en 2011 se recuperó parcialmente el espacio fiscal en la región: la deuda pública volvió a caer y continuó mejorando su composición.

Gracias a ello, y a pesar de las incertidumbres del entorno internacional, estamos optimistas aunque cautelosos con respecto a las perspectivas de crecimiento de la región.

Pese a que el crecimiento de América Latina y el Caribe se desaceleró en relación a 2010 –de un 5,9% a un 4,3%–, la región mostró un buen desempeño ante un contexto global complejo, en el cual el crecimiento mundial se desaceleró marcadamente después del repunte posterior a la crisis y la volatilidad e incertidumbre alcanzaron niveles elevados en la segunda mitad del año.

Como en años anteriores, los resultados han sido desiguales entre las subregiones: los países sudamericanos crecieron un 4,6%, mientras las economías de Centroamérica se expandieron un 4,1% y los países caribeños crecieron tan solo un 0,7%.

Por su parte, la pobreza ha disminuido en 2011 de un 31,4% en 2010 a un 30,4%, pero no así la indigencia –se estima un incremento en el último año de un 0,5%, ubicándose en 2011 en un 12,8% – debido al aumento de los precios de los alimentos.

Para 2012 se prevé un entorno externo caracterizado por un menor crecimiento de la economía mundial y una elevada incertidumbre y volatilidad en los mercados financieros. En este marco la CEPAL proyecta una expansión regional del 3,7%.

A pesar de que la región ha podido enfrentar bien la crisis económica, seguimos siendo el continente más desigual del mundo y uno de nuestros principales escollos a superar es la heterogeneidad estructural.

La resiliencia económica mostrada nos sitúa en un momento privilegiado para acometer los objetivos de desarrollo y de convergencia productiva en un marco de creciente igualdad. Es la hora, entonces, de preguntarnos cómo hacer para avanzar simultáneamente en los múltiples desafíos de cerrar las brechas productivas y sociales, y a la vez continuar y consolidar esta disciplina fiscal.

En la CEPAL estamos dedicando muchos esfuerzos al análisis de las políticas y desempeños macroeconómicos de las últimas décadas, para evaluar sus interacciones con la estructura productiva de nuestros países. Muy particularmente, de qué manera la macroeconomía puede impulsar y sostener en el tiempo los procesos de crecimiento y generar ciclos virtuosos de

desarrollo. Cómo se puede apuntar a un crecimiento orientado a enfrentar los desafíos que tradicionalmente han caracterizado a la región, incluidas en particular la heterogeneidad estructural, las brechas de productividad, la falta de inversión, y la desigualdad y exclusión social.

Esta es la macroeconomía que necesitamos y queremos, que hemos denominado “macroeconomía para el desarrollo”.

Creemos que se requiere de una nueva estructura del Estado para el desarrollo. El Estado tiene un rol insustituible en el diseño y promoción de las políticas públicas, entendidas como aquellas orientadas al bienestar general de la población, con independencia de la combinación público-privada a la hora de su instrumentación.

En los años noventa se delegaron en el mercado muchas de las funciones vitales del Estado, pensando que ese podía ser un camino apropiado. Los Estados que hoy tenemos enfrentan un gran déficit: no tienen la suficiente credibilidad ni como proveedores de bienes públicos, ni como recaudadores fiscales, ni como garantes de la protección social, ni como promotores de la productividad y el empleo.

El desafío es, entonces, rediseñar y reubicar al Estado en el lugar apropiado, de cara al futuro, para que tenga un papel más protagónico en asegurar el bienestar general y conducir las

estrategias de desarrollo. O sea, debemos construir una nueva ecuación Estado-mercado-sociedad.

En las finanzas públicas, quizás el principal desafío sea lograr el equilibrio entre la sostenibilidad de las cuentas públicas, la promoción del desarrollo productivo, la capacidad redistributiva de la política fiscal y el aumento de las coberturas de la inversión social con un enfoque de universalización progresiva de los beneficios.

Por ello, el pacto social y fiscal en el que tanto hemos insistido en los últimos años se transforma en un pacto político para el financiamiento de un desarrollo con igualdad y con sostenibilidad ambiental.

La crisis financiera internacional demostró que la política fiscal no puede limitarse a un mero control cuantitativo de las cuentas públicas, a través de reglas numéricas sobre la deuda pública, el déficit o el gasto. Esto no garantiza un adecuado manejo del Estado en la economía y no toma en cuenta el impacto de las finanzas públicas sobre objetivos cruciales del desarrollo, el crecimiento de largo plazo y la distribución del bienestar.

Este es el gran reto: cómo construir en América Latina y el Caribe un pacto fiscal y un pacto social que nos lleven a estos objetivos.

La región está hoy bien posicionada para reformar su sector público y construir Estados capaces de garantizar el logro de una verdadera igualdad. Las economías están creciendo, se ha reducido la volatilidad de las finanzas públicas, hay avances significativos e innovaciones en las políticas sociales, de infraestructura y de desarrollo productivo.

Esto no debe, sin embargo, inducir a la complacencia o a minimizar la magnitud de los desafíos pendientes en los países de la región.

Señores gobernadores, como pocas veces en la historia reciente, tenemos condiciones para avanzar simultáneamente en los múltiples desafíos del desarrollo sostenible y superar los obstáculos y los falsos dilemas que tanto nos ha costado eliminar. En la CEPAL estamos convencidos de que debemos igualar para crecer y crecer para igualar.

Consideramos que este es un elemento central para discutir el futuro. Sabemos que es una tarea a largo plazo, pero tampoco podemos proyectar el futuro a partir de secuencias de corto plazo. El largo plazo no debe construirse solo con la idea de salir de las coyunturas.

Para terminar, deseo reiterar el permanente compromiso de la CEPAL con los gobiernos de América Latina y el Caribe, en sus esfuerzos por responder a estos retos de largo plazo.

Estimado Señor Presidente del BID, agradezco una vez más su cordial invitación, que me da la posibilidad de acceder a esta tribuna tan importante y compartir con ustedes nuestras reflexiones.

La CEPAL continuará construyendo, con los gobiernos de la región y con la familia interamericana (la OEA y el BID), las iniciativas para responder a los desafíos pendientes para lograr sociedades más dinámicas y más igualitarias.

Muchas gracias.